

Por decimotercer año consecutivo, la Facultad de Humanidades de Albacete plantea una exposición sobre las relaciones entre Arte y Literatura. En esta ocasión, la muestra se propone explorar la atormentada biografía de algunos escritores, literatos, artistas y músicos que supieron o trataron de encontrar en sus producciones artísticas una manera de canalizar y exorcizar sus propios “demonios”.

El arte, tradicionalmente identificado con “lo bello”, no siempre surge, sin embargo, de los episodios más idílicos, sino que, en muchas ocasiones, bebe de los tormentos (angustias, traumas, obsesiones...) por los que atravesaron los diferentes creadores. En unos casos, estos hallaron en el arte, entendido en el sentido más amplio de la palabra, un refugio, una suerte de terapia que los llevó al éxito y a la esperanza. En otras ocasiones, por desgracia, los artistas no fueron capaces de encontrar la redención.

La exposición, además, nos ayuda a reflexionar sobre la necesidad de desligar ética y estética, dos principios que convivieron hasta el siglo XVIII para después proseguir caminos separados. Actualmente, parece que vivimos un retorno de esta identificación entre ética y estética, lo que nos llevaría a plantearnos: ¿se puede disfrutar de la música de un alcohólico o de la pintura de un asesino?

La muestra se organiza en seis secciones:

1. La obsesión de la perfección
2. A la sombra de lo relevante
3. Las pesadillas de los artistas
4. El arte de la mente enferma
5. La muerte como reflejo artístico
6. Drogodependencia y alcoholismo en el mundo del arte



# DROGODEPENDENCIA Y ALCOHOLISMO EN EL MUNDO DEL ARTE

En el mundo del arte, las adicciones, como la drogodependencia y el alcoholismo, han estado muy presentes. La Historia del Arte, en general, está llena de casos donde el talento, la fama y las carreras exitosas de grandes artistas se han visto truncadas, incluso destruidas antes de tiempo, por estilos de vida complejos y extremos, caracterizados por problemas familiares, personales, sentimentales y amorosos, así como por los excesos, ya sea por drogas o alcohol.

Los demonios internos y los excesos de los artistas han sido uno de los enigmas más comunes, problemáticos y desconocidos dentro del mundo del arte. El arte en sí mismo, ya sea literario, pictórico o musical, ha servido a los artistas como un gran escaparate para mostrar sus turbulencias internas. Prueba de ello es que veían en sus obras un medio para expresar sus emociones y problemas más comunes.

En este sentido, la pulsión alcohólica se puede asociar con la genialidad literaria. Muchos de los grandes escritores, poetas y novelistas como Edgar Allan Poe (1809-1849) y William Faulkner (1897-1962) han tenido una enorme adicción al alcohol. De hecho, veían el alcohol como un medio que los estimulaba a desarrollar su escritura, donde calmaban o mostraban tanto sus demonios como angustias internas. Como veremos podemos establecer una relación entre sus adicciones, estilo y su muerte.

Pintores como Vincent van Gogh (1853-1890) y Jean-Michel Basquiat (1960-1988) también se vieron marcados por una vida compleja, llena de traumas y problemas, que influyeron en su consumo de drogas. Sus obras pictóricas son un perfecto ejemplo para ver cómo los artistas reflejaban en el arte su interior turbulento, sus adicciones y los efectos de estas, ya sea a través de tonos cromáticos o elementos con una gran carga simbólica.

La conexión entre la industria musical y los excesos también guarda una estrecha relación. El éxito y la fama suelen conllevar una presión social y un sentimiento de soledad muy elevado, ya que la propia industria es competitiva y muy variable, por lo que mantener el nivel alcanzado es muy difícil, de ahí que el miedo y la ansiedad por dejar de ser relevante sea constante. Esa presión por sacar discos y hacer giras mundiales para satisfacer las expectativas del público dirige al artista al más profundo desgaste físico, pero sobre todo emocional.

A todo ello hay que sumar los traumas personales, de ahí que muchos artistas recurran a estas sustancias para lidiar y escapar del estrés, la depresión y el vacío emocional que llegan a sentir. Los casos de Michael Jackson (1958-2009) y Amy Winehouse (1983-2011) reflejan todo lo anterior: una vida y una carrera musical marcada por los problemas familiares, abusos, álbumes y canciones donde hacen referencia a los demonios internos (traumas y adicciones) que finalmente acabaron con sus vidas.

Otros artistas que se han visto afectados por los mismos problemas han conseguido salir adelante. Es el caso del cantante y compositor británico Elton John (1947- ). Esto nos viene a decir que siempre existe un rayo de esperanza.





# CRÉDITOS

## Comisariado

Fernando González Moreno  
Silvia García Alcázar  
Noelia Esparcia Blanco

## Organizan

Alumnos de "Museología y Museografía" del Grado de Humanidades y Estudios Sociales (Curso 2024/25):

Ana Gallego Sánchez  
Marina Girón Candel  
Alejandro Iniesta Valverde  
José Javier Iniesta Valverde  
María Dolores Monteagudo Talavera  
Eduardo Mariano Moraga López  
Alvaro Ruiz Grao  
Rocío Sáez González

## Gráfica

Alvaro Ruiz Grao

## Colaboradores

Marina Zamora Hernández  
Grupo de Investigación de Estudios Interdisciplinares de Literatura y Arte "LyA"

## Instituciones participantes y colaboradoras

Facultad de Humanidades de Albacete (UCLM)  
Biblioteca Universitaria de la UCLM  
Vicerrectorado de Cultura, Deporte y  
Compromiso Social (UCLM)  
UCLM\_Cultura (Centro de Iniciativas Culturales)

# DEL TORMENTO AL ÉXTASIS

ARTE Y LITERATURA COMO REFUGIO PARA EL ALMA

FACULTAD DE HUMANIDADES DE ALBACETE  
16 DE MAYO - 30 DE JULIO DE 2025

**Organizan:** Alumnos de Museología y Museografía del Grado de Humanidades y Estudios Sociales de la Facultad de Humanidades de Albacete (Curso 2024/25)

**Colaboran:** Facultad de Humanidades de Albacete / Grupo "LyA" / Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Compromiso Social / Biblioteca Universitaria UCLM / UCLM\_Cultura (Centro de Iniciativas Culturales)



# A LA SOMBRA DE LO RELEVANTE

*The agony of my feelings allowed me no respite; no incident occurred from which my rage and misery could not extract its food.  
[La angustia de mis sentimientos no cejaba; no había incidente del cual mi furia y desdicha no pudieran sacar provecho.]*

Mary W. Shelley, *Frankenstein*

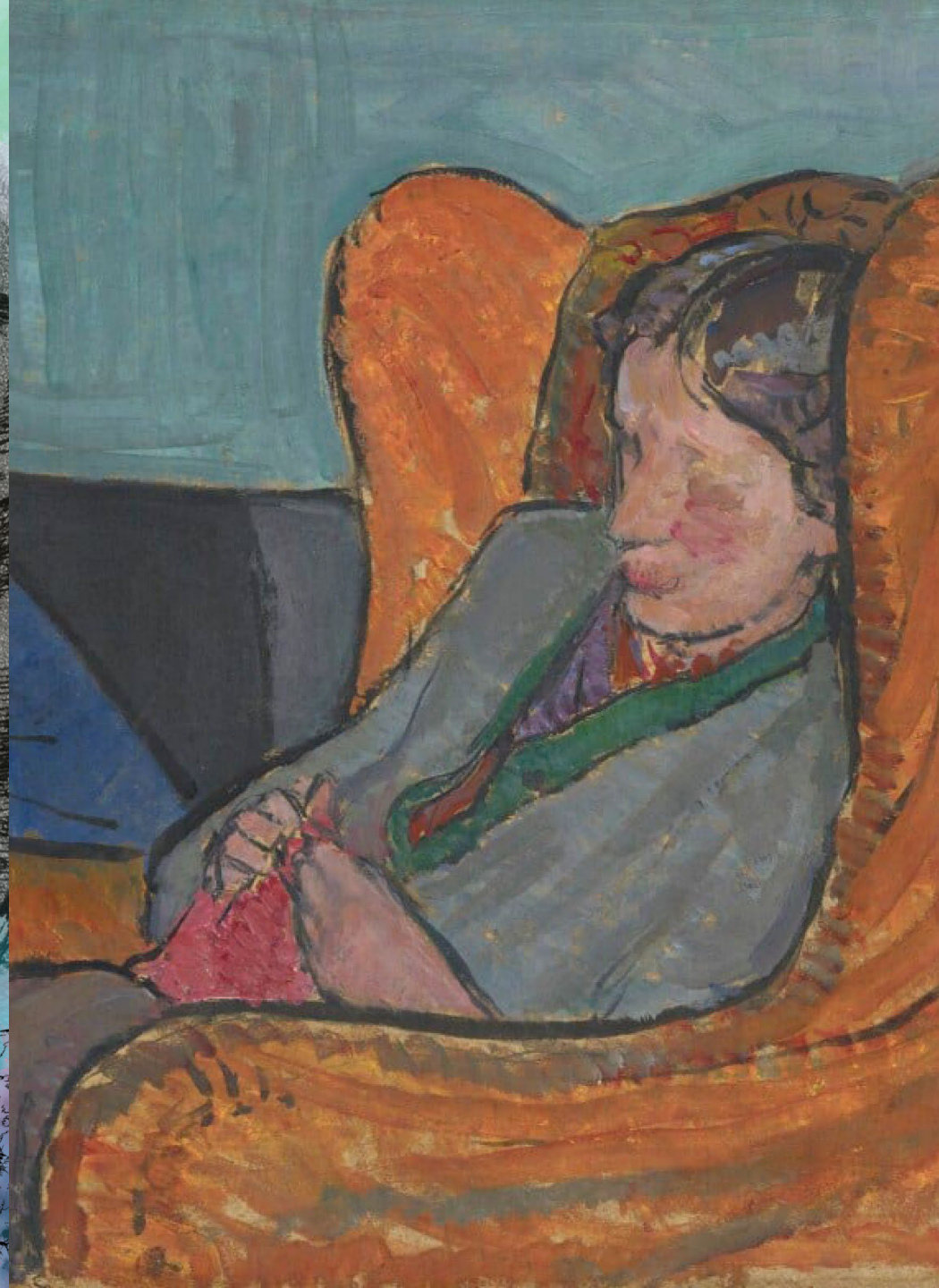
Rechazadas y olvidadas, abandonadas y, algunas de ellas, sin un lugar claro en el mundo. Así se han sentido las mujeres que han visto en el arte una escapatoria a sus traumas. Vivir a la sombra de lo relevante ha sido el espacio tradicional para las mujeres, incluidas aquellas con las mentes más brillantes. Las artistas de todas las épocas y estilos se han visto agredidas por los demonios que atormentan al resto de mortales y por los propios de la condición femenina.

La maternidad, el determinismo vital o el pesimismo han sido temas recurrentes en las obras de artistas que han volcado sus sentimientos en ellas. Desde los traumas familiares hasta las catarsis personales, seis mujeres son las protagonistas de esta sección. Escritoras, escultoras y *performers* han recreado sus pesares entre los bronce y las telas de sus más profundos pensamientos. Así lo demuestra la selección expositiva, transmitiendo la impotencia de estas mujeres ante el infierno que las rodea e inspira a partes iguales.

Partiendo de los traumas del inicio de la vida, la maternidad o el abandono, estos demonios se reflejan en obras como *Frankenstein* (1818) o *Lady Lazarus* (1965). Pero no solo han sido las escritoras las que han demostrado los miedos vinculados a estos temas, sino que también lo han hecho escultoras como Louise Bourgeois, en cuyas obras las arañas ocupan un lugar fascinante. En grabados como *Spider Woman* (2007), la escultora francesa hace un homenaje a su madre -tejedora- a la vez que expone su forma de ver las relaciones madre-hija de su propia infancia: algo opresoras, viendo a su madre desde su lado depredador.

A pesar de los diversos miedos representados por estas mujeres, el entender el arte como una forma de terapia es un trato que estará presente en las diversas artistas de la sección como Marina Abramovic, quien entiende la vida como una continua lucha entre la resistencia del cuerpo y la agresión del universo. En su obra *Llevando un esqueleto* (2008) Abramovic escenifica la carga vital que supone la certeza de una muerte inevitable.

Ese miedo a la pérdida es una constante que sirve como hilo conductor y que pone en común el sufrimiento de todas estas artistas. Así, en su obra *La Edad Madura* (1899) Camille Claudel representa la inevitable partida y la emoción ante la marcha. Vivir a la sombra del gran Rodin fue uno de los grandes traumas de Claudel, cuya tormentosa relación con el famoso escultor la arrastró hasta el psiquiátrico diagnosticada de "delirios de grandeza". Frente al miedo a morir de Abramovic se sitúan otras artistas como Virginia Woolf, en cuya literatura observamos la muerte como escape al sufrimiento, algo que en última instancia marcó su suicidio en 1941.





# LA MUERTE COMO REFLEJO ARTÍSTICO

La muerte es un destino que compartimos los seres humanos y en el cual solemos pensar a lo largo de nuestra vida. Podemos vivir su presencia de diferentes maneras según las circunstancias que nos rodeen, ya que se puede manifestar en sucesos como la pérdida de un ser querido, la noticia de una enfermedad o la experiencia de un accidente. Por estos motivos, su representación en el arte ha sido recurrente a lo largo de la historia y cada artista le ha otorgado un significado particular.

Hay que tener en cuenta que la visión sobre la muerte ha sido distinta dependiendo de la época histórica en la que nos fijemos. En esta sección, vamos a encontrar obras ubicadas en diferentes periodos, siendo el primero el Renacimiento. Durante su transcurso surgió un renovado interés por la vida humana, lo que causó que la muerte fuese vista desde una perspectiva más natural (*memento mori*). La influencia del catolicismo era notable, lo que se reflejó en referentes artísticos como Miguel Ángel Buonarroti, que vivió desde la espiritualidad el final de su propia vida.

En cambio, la muerte en el Barroco estuvo enfocada desde una perspectiva más pesimista, pues estaba influenciada por tensiones religiosas y crisis políticas. Este es el motivo de que los artistas representaran la muerte desde la dramatización, lo que quedó reflejado en maestros pictóricos como Caravaggio. Él, además, mostró el temor de ser capturado por la justicia retratándose, a sí mismo, siendo decapitado.

También debemos explicar la concepción de la muerte vista desde el Romanticismo, que estuvo influenciada por tensiones sociales, filosóficas y emocionales. Este movimiento se caracterizó por su énfasis en la subjetividad y las emociones intensas, lo que quedó representado en pintores como Francisco de Goya o Arnold Böcklin. Sus obras reflejan emociones violentas y profundas, enfocando su reflexión sobre la muerte desde diferentes puntos de vista.

Avanzando hasta el siglo XX, la concepción de la muerte quedó reflejada en diferentes géneros literarios, incluyendo la poesía si nos fijamos en nuestro país. En ese momento, España quedó marcada por la llegada de la Guerra Civil y el franquismo, cuya experiencia quedó integrada en la memoria de algunos escritores. Dos de los referentes literarios más importantes de este momento fueron Miguel Hernández y Federico García Lorca, que retrataron, desde su visión, la tragedia que atravesó la sociedad española en ese momento.

Por último, un ámbito más donde se reflejó la concepción de la muerte fue la música del siglo XX, especialmente durante la década de los noventa. Muchos genios musicales se hicieron, entonces, conocidos y quisieron mostrar esta visión, escogiendo para ello géneros como el rock. Una figura que representó su concepción de la muerte dentro de este contexto fue Freddy Mercury (integrante de la banda musical *Queen*), quien, al final de su vida, transmitió para la humanidad un mensaje esperanzador. Hechos como éste reflejan que la muerte no siempre es trágica, ya que puede tener diversas interpretaciones.



# LA OBSESIÓN DE LA PERFECCIÓN

*No tengas miedo de la perfección, nunca la alcanzarás.*

Salvador Dalí

Las sombras del alma artística se intensifican en aquellos creadores atrapados en la búsqueda de la perfección. Su arte, sublime e imperecedero, nace del tormento interno: la obsesión por lo inalcanzable y la condena de nunca sentirse satisfechos. En esta sección, "La obsesión de la perfección", exploramos figuras paradigmáticas cuya entrega absoluta marcó tanto su obra como su vida.

Uno de los casos más reveladores es el del poeta español Juan Ramón Jiménez (1881-1958). Su meticulosidad lo llevó a corregir sus poemas durante décadas, incluso más de mil veces. Ideó un sistema de colores para organizar los cambios, reflejando su incapacidad de considerar una obra como definitiva. Para él, la perfección no era un objetivo alcanzable, sino una persecución constante que lo consumía.

En la música, Johann Sebastian Bach (1685-1720) encarna esa misma entrega. Incluso en su lecho de muerte, al oír que su hijo dejaba una pieza sin concluir, se levantó para completarla. Este gesto simboliza su necesidad de cerrar cada obra, incapaz de tolerar lo inacabado, como si la imperfección fuese una herida abierta en su espíritu.

El arte pictórico también ofrece ejemplos notables. Johannes Vermeer (1632-1675), maestro del detalle y la luz, tardaba años o décadas en terminar una sola pintura. Su precisión extrema y escasa producción lo convirtieron en un artista inigualable. Cada pincelada parecía parte de una batalla interna contra el tiempo y la materia.

Miguel Ángel (1475-1564), a pesar de su genio, dejó muchas esculturas inacabadas, como sus "Esclavos". El estilo *non finito* reflejaba su lucha con la imposibilidad de concretar su visión ideal. Su obsesión se manifestó aún más en la Capilla Sixtina, cuya ejecución fue casi sobrehumana y marcó profundamente su cuerpo y mente.

Ya en el siglo XX, Salvador Dalí (1904-1989) y Mark Rothko (1903-1970) continuaron esta lucha. Dalí, en *La Última Cena*, buscó una simetría perfecta que representara lo divino. Rothko, en la *Capilla de Texas*, dedicó sus últimos años a plasmar una experiencia mística total. Ambos artistas aspiraban a una pureza que, paradójicamente, los consumía.

A través de estas figuras, comprendemos que la perfección no es un destino, sino una sombra que persigue al creador. Su afán por el detalle absoluto se convierte en una prisión invisible donde la obra jamás se considera terminada. Tal vez, en esa lucha interminable, en esa tensión entre lo posible y lo eterno, se encuentra la esencia del arte inmortal.





# LAS PESADILLAS DE LOS ARTISTAS

Desde tiempos inmemoriales, el arte ha funcionado como un medio de expresión privilegiado para plasmar las emociones humanas en sus manifestaciones más perturbadoras. Dentro de este espectro de la creatividad, la pesadilla ha ocupado un lugar singular, erigiéndose como un reflejo de los miedos y angustias que acechan el subconsciente. Tanto en la pintura, la literatura y la música como en otras disciplinas artísticas, lo onírico y lo terrorífico han sido representados a través de imágenes que evocan la distorsión de la realidad, el desasosiego y la alienación humana.

Las pesadillas no solo son una evidencia de la naturaleza del temor individual, sino que también muestran las ansiedades colectivas derivadas de crisis sociales, conflictos históricos y problemáticas psicológicas. Un ejemplo paradigmático de esta exploración de la pesadilla lo encontramos en la estampa *El sueño de la razón produce monstruos* (1799) de Francisco de Goya, una obra que nos expone la fragilidad del pensamiento racional ante las sombras del subconsciente. De manera similar, *La pesadilla* (1781) de Henry Fuseli encarna la opresión del sueño mediante la figura demoníaca que atormenta el descanso de una mujer, capturando la angustia psicológica que acompaña a los terrores nocturnos.

El horror existencial también encuentra una expresión visual inconfundible en *El grito* (1893) de Edvard Munch, obra que sintetiza, mediante la distorsión del paisaje y la expresión desencajada de su protagonista, el pavor y la desesperación del individuo moderno. El Surrealismo, por su parte, profundiza en el inconsciente con piezas como *El sueño* (1937) de Salvador Dalí, donde una cabeza suspendida por muletas alude a la fragilidad de la mente. En un contexto diferente, la litografía *El ojo, como un globo extraño se dirige hacia la infinidad* (1882) de Odilon Redon nos enfrenta a una visión enigmática de la percepción y el misterio del subconsciente.

El contexto histórico y psicológico ha desempeñado un papel importante en la configuración de estas manifestaciones artísticas. Guerras, crisis económicas, regímenes totalitarios y experiencias traumáticas han influido en la producción de obras que retratan la desesperación y el miedo.

Las distintas disciplinas artísticas han dialogado en la construcción de mundos de pesadilla. Pintura, literatura, música y cine han compartido elementos narrativos, visuales y sonoros para articular una estética del terror onírico. Ejemplos de esta interconexión son *El elefante Célebes* (1921) de Max Ernst, que con su imaginería nos evoca mundos perturbadores, y *El mundo mágico de los mayas* (1963) de Leonora Carrington, donde la fusión de lo místico y lo surrealista ofrece una visión singular del inconsciente.

En definitiva, la representación de las pesadillas en el arte nos plantea hacer una reflexión sobre la naturaleza de la creatividad como catarsis o como prisión psicológica para el artista. Para algunos, el acto de plasmar sus terrores interiores permite una liberación simbólica y una confrontación con sus propios demonios; para otros, la inmersión en estos paisajes de angustia puede constituir un ciclo perpetuo de obsesiones y perturbación.

Esta sección nos adentra en el universo de la pesadilla como experiencia estética y psicológica, explorando la manera en que los artistas han canalizado sus miedos y los de su tiempo a través de imágenes perturbadoras. A través de un recorrido por obras icónicas de diversas épocas y contextos, ofrecemos una visión general del arte como un espacio de exploración del subconsciente y de las manifestaciones más inquietantes de la condición humana.





# EL ARTE DE LA MENTE ENFERMA

*En cualquier caso, tratar de seguir siendo verdadero es quizás un remedio para combatir la enfermedad, que no cesa de hostigarme.*

Vincent van Gogh (12 de febrero de 1890)

El arte y las enfermedades mentales han estado entrelazados a lo largo de la historia, revelando cómo las experiencias psicológicas extremas han influido en las mentes creativas más brillantes. Esta parte de la exposición busca explorar cómo diversas condiciones mentales y neurológicas han moldeado la obra de los artistas, transformando su sufrimiento en expresiones artísticas únicas.

Para comenzar a hablar de estas condiciones mentales está el trastorno bipolar, una enfermedad mental crónica caracterizada por cambios extremos en el estado de ánimo, energía y comportamiento. También experimentan episodios de manía o hipomanía (estado de ánimo elevado, euforia o irritabilidad...) y depresión (etapas de tristeza, desesperanza o pérdida del interés). Este trastorno lo podemos ver en Vincent van Gogh. Por otra parte, los síndromes neurológicos son trastornos que afectan el sistema nervioso, incluyendo el cerebro, la médula espinal y los nervios periféricos. Esto es causado por enfermedades autoinmunes, neurodegenerativas, infecciones, lesiones o anomalías genéticas. Algunos ejemplos son: Síndrome de Susac (que lo sufría Francisco de Goya), enfermedad de Parkinson (caso de Salvador Dalí), cambios neurológicos (posible afección de Pablo Picasso), etc.

El síndrome del Autismo, el cual es conocido también como Trastorno del Espectro Autista (TEA), es una condición del neurodesarrollo que afecta la comunicación, la interacción social y el comportamiento de las personas. Este síndrome lo podemos ver en Stanley Kubrick (que sufría de un derivado, Aspergen). En otros casos, tras la obra de arte se esconde la depresión o ansiedad. La depresión es un trastorno del estado de ánimo caracterizado por sentimientos persistentes de tristeza, abatimiento y pérdida de interés o placer en actividades que antes eran disfrutadas. Entre sus síntomas se encuentran los cambios de apetito y peso, insomnio o hipersomnia, fatiga, dificultades para concentrarse, sentimiento de inutilidad y pensamientos recurrentes de muerte o suicidio; esto lo sufría, por ejemplo, Edvard Munch. Por otra parte, la ansiedad es una respuesta emocional normal ante situaciones percibidas como amenazantes o estresantes. Sin embargo, cuando se vuelve excesiva afecta a la vida y se manifiesta en nerviosismo, preocupación constante, palpitaciones, sudoración, temblores, dificultad para respirar o sensación de ahogo, mareos y tensión muscular. Esto lo sufrían autores como Luis Buñuel.

Y, por último, pero no menos importante, nos encontramos ante la esquizofrenia, un trastorno mental grave y crónico que afecta la percepción, el pensamiento, las emociones y el comportamiento. Se caracteriza, sobre todo, por una pérdida de contacto con la realidad (psicosis), pero también por sufrir alucinaciones, delirios o pensamiento desorganizado. Edvard Munch y Séraphine Louis padecieron algunos de estos síntomas.

